

LA CRISIS DE LA SOCIOLOGÍA EN GUATEMALA

THE CRISIS OF SOCIOLOGY IN GUATEMALA

LUIS FERNANDO MACK¹

“La tarea actual del sociólogo no consiste solo en ver a los demás tal como se ven, ni en verse a sí mismo como lo ven los demás, sino también en verse a sí mismo como ve a los demás. Lo que los sociólogos necesitan es una nueva y mayor conciencia de sí mismos (...). Los sociólogos deben abandonar el supuesto —humano, pero elitista— de que las creencias de los demás obedecen a la necesidad, mientras que las suyas solo obedecen a los dictados de la lógica y la razón”. (Gouldner, 2000, p. 31)

Resumen

Este informe surge de una preocupación fundamental: explicar la sostenida baja de estudiantes que ha padecido la carrera de Sociología del único centro de estudios que, en Guatemala, imparte la carrera; nos referimos a la Escuela de Ciencia Política de la Universidad de San Carlos de Guatemala. A pesar de que este fenómeno se arrastra desde hace varios años, la decidía informada, el dominio de una narrativa dominante centralizada en un pequeño grupo de interlocutores y el acomodamiento que prevaleció entre quienes estaban a cargo de la carrera durante esos años, asumiendo como un hecho que “la sociología está en crisis en todo el mundo”, son aspectos que se señalan como aspectos relevantes que evitan una respuesta más integrada a la crisis de la carrera. De la misma forma, este informe sugiere que una causa profunda que profundiza la posibilidad de que la carrera de sociología desaparezca

¹ Licenciado en Sociología por la Universidad de San Carlos de Guatemala; Maestro en Ciencias Sociales y Doctor en Ciencia Política por la FLACSO-México. Se ha desempeñado desde 1997 como docente de la carrera de sociología, siendo titular desde el año 2004. En su desempeño profesional, es analista en temas de coyuntura política, con énfasis en los dilemas de la democracia electoral; asimismo, es columnista de opinión desde 2011 en el medio digital Plaza Pública.

es la falta de una vigorosa comunidad de egresados y egresadas que divulgue, promocióne y defienda el estatus académico y el valor intrínseco de la profesión sociológica. La presente investigación, por tanto, pretende analizar las posibles causas de esta crisis, pero también, algunas acciones urgentes que se deben emprender en el corto plazo para rescatar esta noble e importante profesión. Sirva estas reflexiones en voz alta como un aporte a la necesidad de “pensarnos” como un gremio vibrante, entusiasta y dinámico, pero también disperso, diverso y complejo.

Palabras clave: Sociología en Guatemala, Institucionalidad universitaria, Crisis de la sociología, mapeo de egresados, identidad profesional, práctica de la sociología.

Abstract

This report examines the persistent decline in enrollment in the Sociology program at the School of Political Science of the University of San Carlos of Guatemala, the only institution in the country that offers this degree. Although this crisis has been evident for years, it has been largely overlooked due to institutional inertia, the dominance of a limited academic narrative, and the widespread assumption that sociology is “in crisis worldwide.” The study argues that a major structural factor behind the program’s deterioration is the absence of a cohesive and active community of graduates capable of promoting, defending, and legitimizing the profession. In addition to reviewing theoretical debates on the identity, utility, and generalist nature of sociology, the report analyzes institutional decisions—such as curricular modifications and questionable teaching practices—that have exacerbated the decline. Using exploratory data from a survey of graduates, the study reveals a diverse and dynamic professional field, highlighting significant sociological contributions that remain largely invisible within the academic community. The report concludes by emphasizing the need for collective self-reflection and the reconstruction of professional identity to confront the ongoing crisis and revitalize sociology in Guatemala.

Keywords: Crisis of sociology, Sociology in Guatemala, Professional identity, Academic community, Sociology program USAC, Institutional crisis, Graduate mapping.

Crisis de la sociología? ¿De qué estamos hablando?

“La sociología posee una característica que la hace interesante, inquietante y “peligrosa”. Tiene cierta vocación para enfrentarse al orden dominante con sus análisis y a las respuestas simples sobre determinados fenómenos sociales”.(Zarzuri, 2024, para. 6)

La discusión sobre una probable crisis de la sociología se viene arrastrando desde hace décadas, y es una discusión que surge de forma periódica en los ámbitos universitarios y docentes donde se imparte la carrera, algo que, por cierto, no ocurre muy poco en el resto de ciencias sociales. Esta sorprendente característica de la profesión sociológica es el punto de partida para cualquier intento serio de resolver este “problema”, en especial para el caso que particular que nos ocupa, la crisis de la carrera de sociología en Guatemala. La disyuntiva de esta crisis es terrible: si desaparece la carrera en la USAC, la profesión sociológica estará condenada irremediablemente al ostracismo y el olvido, tal como parece ha ocurrido desde prácticamente toda su historia y trayectoria profesional en Guatemala. La falta de iniciativa de las autoridades anteriores, que asumieron la crisis como algo inherente a la profesión, demuestra esta orientación pesimista, basada en una opinión que quizá se repite con frecuencia: la aparente inutilidad de la sociología como ciencia.

Empecemos por lo básico: a diferencia de cualquier otra ciencia social, explicar la sociología requiere mucho esfuerzo e imaginación. Las definiciones “estándar “ que abundan en los buscadores de internet refieren una definición que es oscura en si misma; para muestra algunas entradas comunes:

- La Sociología estudia a los sujetos y estudia la subjetividad(Soler Martínez, 2020).
- La sociología es la ciencia social que se encarga del análisis científico de la sociedad humana o población regional (Wikipedia, 2024).
- Ciencia que trata de la estructura y funcionamiento de las sociedades humanas (RAE, 2001).
- La sociología es una ciencia social que tiene como objeto de estudio las relaciones sociales que se producen dentro de una población humana específica (Souza et al., 2018).

Ante semejantes definiciones, el signo de duda aumenta en lugar de disminuir. He hecho la prueba intentando explicar lo que significa esta

definición en la práctica, y ciertamente se requiere mucha imaginación para explicar que implica ser una “ciencia de las relaciones sociales”. Pero aún si se logra explicar con cierto grado de éxito, en la mente de los interlocutores inmediatamente surge otra duda. ¿Cuál es la utilidad práctica de una ciencia con tal objeto de estudio?

No contribuye en nada las múltiples áreas o apellidos que asume la sociología: siempre que inicio un curso con mis estudiantes de la carrera, el primer ejercicio que les exhorto a realizar es el de buscar cuantos apellidos o campos de estudio están asociados a la sociología: el inventario es extenso y complejo; desde los más comunes como Sociología Política, la psicología social, o la sociología del derecho, hasta ramas tan inusuales como Sociología del Silencio, Sociología de la belleza o sociología del Espacio y del tiempo. Desde esa perspectiva, no hay campo técnico o social que no sea un terreno fértil para la argumentación sociológica, lo cual puede ser visto ciertamente como una virtud.

Esta amplitud, sin embargo, puede convertirse en un problema fundamental: la variedad de campos en los que se aplica determina una dispersión tal que impide un núcleo identitario automático concreto, por lo que, a diferencia de cualquier otra ciencia, la sociología hay que discutirla y consensuarla de manera constante entre quienes practican la profesión. El problema de la identidad no es, ciertamente, el principal desafío: también incide en la concepción misma sobre la utilidad de la profesión, ya que cuando se aplica en una determinada área, frecuentemente no se hace explícito el aporte que la sociología brinda a la ciencia con la que interactúa, por lo que se tiende a invisibilizar el aporte que la sociología realiza al resto de las ciencias sociales.

Para ejemplificar este problema, pongo de ejemplo mi propio desarrollo profesional: mi profesión de base es la sociología, pero mi trayectoria profesional se ha ubicado más en el campo de la ciencia política, por lo que en mi docencia ejerzo como sociólogo, pero en mi desempeño laboral, me buscan como politólogo. Hasta la fecha, no he podido conciliar ambos puntos de vista, por lo que por momentos ambos lados de mi historia profesional se ven como intrínsecamente separados. En la realidad, ambas formas de aplicar mis conocimientos están íntimamente relacionadas: me considero a mí mismo como un sociólogo de la política, por lo que creo ejercer la sociología política por excelencia.

Esta dificultad inherente de la sociología, que puede verse como compleja y difusa, es descrita por el sociólogo Paul Dimaggio de la siguiente forma:

Mucho de la vitalidad de la sociología y muchas de sus dificultades pueden ser atribuibles –argumentaré– al hecho de que se trata de una ciencia generalista en un mundo especializado. A pesar de que el sueño de Comte acerca de que la física social pudiera unificar a las ciencias haya sido quimérico, sus herederos andan hoy detrás de muchos más tópicos en muchas más direcciones de lo que regularmente andan sus colegas de otras disciplinas. Este generalismo presenta tantos beneficios como costos. (Dimaggio Traducción et al., 2003, p. 237)

El beneficio de tal amplitud de perspectivas es que los y las sociólogos pueden dedicarse a tantos campos de estudio como esferas del conocimiento humano existan, pero el problema es que cada vez que la sociología incursiona en un campo en particular, tiende a diluirse en ese conocimiento especializado, haciendo muy difícil que se identifique el aporte concreto de la sociología a tal campo de estudio. El resultado: la tendencia a invisibilizar el aporte y la utilidad de la misma sociología al conocimiento humano y a la transformación de la misma sociedad.

Esta sorprendente característica también tiene que ver con que la misma difusión de los hallazgos sociológicos parecen abonar a la idea de la inutilidad práctica de la misma, de forma que se identifica el saber sociológico como simple “conocimiento común”, lo que permite que prácticamente cualquier persona, sin el conocimiento especializado, pueda incursionar en temas de preocupación para la profesión. Giddens lo expresa de esta manera:

“Por una especie de fatalidad la sociología tiende a ser considerada hoy menos original, y menos central para nuestra existencia social, de lo que realmente es. No solo la investigación empírica, sino aspectos esenciales de la teoría sociológica, conceptos fundamentales, han llegado a ser parte de nuestro bagaje cotidiano, de nuestro repertorio común a tal punto que pueden parecer «lugares comunes» o «puro sentido común». ». Mucha gente se pregunta, por ejemplo, qué tan carismático es tal o cual líder, discurre sobre el pánico moral, o indaga por el status social de alguien, sin ser conscientes de que todas esas nociones provienen del discurso sociológico” (Giddens, 2000, p. 10).

Bernard Lahire, por el contrario, identifica que el problema de la sociología es la tendencia a identificarla como una ciencia de la excusa y la dispensa, debido a que, al analizar un hecho social, siempre se enfoca en el entorno

social, político y cultural que condiciona los hechos observados, de manera que en sus conclusiones, parece que tiende a restarle validez e intención a las acciones de los sujetos imputados. Desde esa perspectiva crítica, la sociología es una ciencia incómoda para quienes detentan el poder, porque no da por sentada ningún juicio de valor u opinión preconcebida, por el contrario, indaga sobre el proceso social que ha construido tal percepción social. Lahire lo expresa de la siguiente forma:

La sociología recuerda que el individuo no es una entidad encerrada en sí misma, portadora de todos los principios y todas las razones de su comportamiento. Así, contraría todas las visiones encantadas de un Hombre libre, autodeterminado y responsable. También echa luz sobre la realidad de las disimetrías, las desigualdades, las relaciones de dominación y explotación, el ejercicio del poder y los procesos de estigmatización. Al hacerlo, es inevitable que incomode a quienes poseen algún privilegio o ejercen un poder de cualquier índole y querrían aprovechar las ventajas de su posición entre la ignorancia general (Lahire, 2016, p. 11).

Es precisamente esta tendencia a tener miradas críticas que tanto incomodan a quienes ejercen el poder lo que favorece la relativa decidía que caracteriza a las autoridades cuando se habla de que la carrera está pasando por momentos de crisis, tal como se ha visto en muchas universidades del mundo, en la que la crisis de carrera de sociología no motiva a ninguna acción para promover su difusión, o proteger su enseñanza, de manera que es frecuente que la opción de cerrar la carrera aparezca como una consecuencia lógica y natural. Otros sociólogos renombrados tales como Pierre Bourdieu ya habían dicho con anterioridad la incomodidad que produce la sociología, debido a su orientación crítica (Aguilar, 2015).

Una dimensión adicional que puede contribuir a la desvalorización de la carrera no solo es su orientación generalista, o su tendencia a producir incomodidad en quienes detentan el poder, sino también a su naturaleza “discursiva”, tal como afirma el sociólogo Jeffrey Alexander: en una reflexión interesante, Alexander argumenta que el carácter científico de la sociología no es similar al de otras ciencias, especialmente las que provienen de las ciencias exactas. Para Alexander, ese carácter científico proviene de su reflexión permanente sobre la forma en la que nos percibimos a nosotros mismos, de manera que, en la interacción social, vamos construyendo un mundo de significados que constituyen lo que la sociología denomina el “imaginario colectivo” (Galindo Castro, 2024; Maldonado-Reyes et al., 2023). Desde esta

perspectiva simbólica y discursiva, Alexander afirma que la tarea de la sociología es desmontar tales visiones dominantes, para introducir otros valores y percepciones, lo que indudablemente conlleva la necesidad de argumentar tales cambios. Alexander lo expresa de la siguiente forma:

Mientras que no se produzca un acuerdo ni sobre los referentes empíricos ni sobre las leyes subsuntivas, todos los elementos no empíricos añadidos a la percepción empírica serán objeto de debate. (...) La comprensión de este hecho, además, sensibiliza a los científicos sociales respecto a las dimensiones no empíricas de su campo. Por todas estas razones, el discurso -y no la mera explicación/ se convierte en una característica esencial de la ciencia social. Por discurso entiendo formas de debate que son más especulativas y están más consistentemente generalizadas que las discusiones científicas ordinarias. Estas últimas se centran, más disciplinadamente, en evidencias empíricas específicas, en la lógica inductiva y deductiva, en la explicación mediante leyes subjuntivas y en los métodos que permiten verificar o falsar estas leyes. El discurso, por el contrario, es argumentativo. Se centra en el proceso de razonamiento más que en los resultados de la experiencia inmediata, y se hace relevante cuando no existe una verdad manifiesta y evidente (Alexander, 1990, p. 35).

Esta naturaleza discursiva es la que Lahire identifica como la razón por la que a los y las sociólogos se les tienda a identificar como charlatanes; y es a su vez, esta naturaleza discursiva la que permite que cualquier persona, con un mínimo de conocimiento sociológico, parezca un “académico”, aun cuando no tenga un dominio real de la sociología como tal.

Paradójicamente, esta tendencia a desvalorizar la profesión favorece que una ventaja comparativa de la carrera termine estando en su contra; me refiero a la realidad de que en muchas carreras, en los primeros años tiende a existir una materia que tiene relación con la sociología; la más común, es la que se denomina “sociología de Guatemala”, o alguna forma que tiene que ver con la perspectiva amplia de las ciencias sociales, tal como se identifica en Ingeniería como “Social Humanística”. Pese a esta ventaja, la mayor parte de estas clases están cubiertas por una variedad de profesores que no necesariamente pertenecen a la sociología, o siquiera a alguna disciplina social; por el contrario, prácticamente cualquier profesional pueda impartir cursos de sociología, aún sin contar con estudios universitarios debidamente acreditados.

En el proceso de investigación, surgieron otras claves para explicar la crisis: en primer lugar, a lo interno de la Escuela de Ciencia Política, se tomaron decisiones equivocadas: en el 2015, se transformó el pensum de la carrera para introducir dos supuestas especialidades que van en contra de la naturaleza generalista de la sociología, con lo que atentaron contra una de sus características esenciales. Lo que prevalece en el mundo académico internacional no es la especialidad en el pregrado, sino en el posgrado, ya que eso atraerá a otros profesionales de disciplinas afines. De la misma forma, en la comparación de los pensum anterior y actual, se nota una calidad teórica decreciente, en la medida en que desaparecieron la mayor parte de áreas específicas de la sociología que antes se impartían, ganando terreno un área que se puede ver como difusa: las cuatro sociologías de Guatemala que se imparten en la actualidad. De haberse entendido mejor la esencia de la sociología, jamás se debió producir tal cambio.

Lo paradójico con respecto a las especialidades es que se ofrece como un plus desde que el estudiante se inscribe en la carrera, aunque en la práctica, solo ha servido para complejizar la vida estudiantil: el cambio de jornada, que antes era un proceso normal y necesario ante las necesidades cambiantes del mercado laboral, ahora implica un cambio de carrera, lo que agrega complicaciones enormes que limitan grandemente las opciones de los mismos estudiantes. Pese a todo ello, al final del proceso de estudio y de graduación, el estudiante nota con sorpresa que tal especialidad no se consigna formalmente en el título, debido a que tal cambio jamás se formalizó institucionalmente en las diversas instancias de la Universidad. El hecho es que las especialidades son un problema en sí mismo, tal como afirma un egresado al llenar uno de los cuestionarios elaborados para el efecto:

“Debería cambiar la forma como está planteada la especialización, todos los estudiantes deberían tener la opción de especializarse de lo que prefieran no importando la jornada en que se encuentren” (Testimonio de un egresado)

En el caso concreto de la carrera de sociología, la hipótesis que han expresado algunas personas que iniciaron cursos a partir del cambio de pensum es que las opciones no solo atentaban contra la misma naturaleza de la profesión, sino también que se perciben como muy poco atractivas para aspirantes a estudiar la sociología, en especial la que se imparte en la jornada vespertina -Etnicidad y Género-, donde sistemáticamente hay menos

estudiantes. Este hecho, indudablemente, tiene que ver con las características racistas y patriarcales de la sociedad guatemalteca.

Para finalizar este recorrido por los problemas de la carrera, hay que decir que los estudiantes de la carrera de sociología realizaron en el mes de marzo un ejercicio interesante: colocaron un mural en el patio de la Escuela, un pizarrón interactivo que preguntaba “por qué sí” o “por qué no” estudiar sociología. Evidentemente, el grupo meta de esta encuesta informal era el mismo estudiante de la Escuela, en especial quienes están inscritos en las otras carreras que se imparten en la escuela². Sorprendentemente, muchas de las respuestas mencionaban a un docente en particular: el profesor que tiene a su cargo los cursos de sociología que se imparten en el área común. Las respuestas se dividían entre la fascinación o el rechazo que suscitaba tal personaje, lo cual para algunos es un aspecto adicional para considerar.



Ilustración 1: Mural de estudiantes titulado: ¿Por qué Socio?

² Es frecuente que quienes originalmente se inscribieron en Ciencia Política o Relaciones Internacionales, se cambien a Sociología. Por supuesto, también existe un movimiento contrario: estudiantes de sociología que se cambia a cualquiera de las otras dos carreras. En ese sentido, era pertinente indagar por qué algunos se cambian, y otros no.

Quizás, como decía un profesor con el que platicaba, la carrera no solo está muriendo, sino que los mismos docentes del área, probablemente la están terminando de matar, al no hacer suficientemente atractiva su enseñanza. Al respecto, sirva el testimonio de un egresado que respondió una de las encuestas que elaboramos:

“Muy pocos catedráticos en la ECP despertaban un genuino deseo de estudiar. Las clases fueron demasiado teóricas” (Testimonio de un egresado)

Algunos de los testimonios también hablan de la falta de sensibilidad de las mismas autoridades, quienes, en conjunto, parecen estar decididos a desincentivar la motivación para graduarse; este problema, que es compartido con las otras dos carreras, es aún más angustiante, debido al número reducido de estudiantes y egresados que posee la misma carrera.

“El proceso de graduación debería ser menos complicado, personalmente he notado que el hecho de que haya que hacer un privado/eps y luego una tesis, retrasa demasiado el proceso y desincentiva a la gente a querer seguirlo. Esto afecta también de manera directa a que haya profesionales de la carrera haciéndole promoción o incentivando a otros a estudiarla”. (Testimonio de un egresado)

Resumiendo, en el fenómeno de la baja de estudiantes de la carrera de sociología, existe un conjunto de problemas acumulados que probablemente están incidiendo, tales como:

- **Razones inherentes a la profesión:** la crisis de la sociología es una realidad recurrente de la profesión, pero no significa que esta deba de aceptarse con naturalidad y conformismo, tal como parece haber ocurrido en la Escuela de Ciencia Política. Por el contrario, lo que se ha hecho en otros países es volver a los orígenes de la profesión, identificando la naturaleza particular de la carrera, de manera que se identifique y se reflexione sobre los aspectos problemáticos y singulares que caracterizan a la sociología desde sus orígenes. Este aspecto es fundamental, ya que, a diferencia de cualquier otra ciencia, la sociología no solo puede verse como dispersa y difusa, sino también como una disciplina enfrentada por agudas contradicciones y debates inacabados que permiten un campo de estudio complejo y dividido. Estas divisiones teóricas también favorecen una comunidad de egresados de la carrera dispersa, poco cohesionada y sin una identidad propia, tal como parece haber ocurrido en Guatemala.

- **Falta de cohesión e identidad de la ECP:** La Escuela de Ciencia Política nunca ha logrado consolidar una unidad identitaria ni de acción, por lo que no solo existen divisiones por la carrera a la que se pertenece, sino debido a las grandes contradicciones internas que prevalecen en su seno. Esto favorece la falta de interés de las autoridades por promocionar de mejor manera las carreras que se imparten en la Escuela, en particular, la carrera de Sociología.
- **Razones institucionales y docentes:** El cambio de pensum, la creación de unas especialidades que atentan contra la esencia de la misma sociología, así como la actitud y desempeño de los mismos docentes del área, son algunas de las razones profundas de la crisis.

En los siguientes apartados de esta reflexión, exploraremos otras razones de la crisis, las que tienen que ver con la comunidad de egresados y egresadas, para indagar que grado de cohesión o conflicto prevalece entre los mismos sociólogos y sociólogas que estudiaron en la Escuela de Ciencia Política.

Para finalizar este apartado inicial, retomemos la idea de crisis permanente de sociología: el primer paso para enfrentar tal crisis es la autorreflexión: la necesidad de generar una “sociología de la enseñanza de la sociología”, tal como expresaba ya Gouldner en su argumentación sobre las razones de la crisis de la sociología hace ya más de 50 años:

Los sociólogos deben dejar de presuponer la existencia de dos tipos de hombres: sujetos y objetos, sociólogos y legos, cuya conducta hay que examinar de maneras diferentes. No existe sino una raza humana, y ya es tiempo de que los sociólogos reconozcamos todo lo que implica nuestra pertenencia a ella (Gouldner, 2000, p. 32).

Esta necesidad de estudiarnos a nosotros mismos como sujetos de conocimiento es una de las potencialidades más importantes de la sociología, algo que, en más de 40 años de existencia de la carrera, apenas se ha realizado³.

³ Esta autorreflexión de la profesión es tan relevante para evitar una de las apreciaciones más comunes que se le achacan a los y las sociólogos: el que nos creamos dioses (porque queremos tener siempre la última palabra). Quizá como argumenta Jeffrey Alexander, nuestra profesión debe asumirse como primordialmente discursiva; en ese sentido, nuestra tarea primaria es la de promover nuevos imaginarios colectivos que permitan la idea de “otro mundo es posible”. Esto, indudablemente, no se logrará sin la colaboración de los actores con los que interactuamos cotidianamente.

Por eso, una de las formas de superar la crisis es volver a nuestras raíces críticas, incluyendo, claro está, la crítica a la forma en la que hemos ejercido la profesión desde que se fundó en Guatemala. Esta debilidad, por supuesto, explica igualmente esta tendencia desvalorizar la profesión: si nosotros, los profesionales de la sociología, no podemos argumentar y defender la importancia de la carrera, ¿por qué esperamos que el resto de personas lo hagan? Esto implica, discutir los fundamentos de nuestras creencias. Como dice Gouldner, la escogencia de una corriente o perspectiva teórica y la desvalorización de otras no tiene siempre que ver solo con razones científicas, sino también con el entorno cultural y social dominante: *“Quiero poder explicar, no solo lógica sino también sociológicamente, por qué los sociólogos adoptan ciertas teorías y rechazan otras, y por qué cambian un conjunto de teorías por otro”* (Gouldner, 2000, p. 34).

Esta reflexión en voz alta pretende iniciar el camino para subsanar esta deficiencia, por lo que una primera tarea a la que nos dedicamos fue precisamente a estudiar el campo profesional en el que se ubican los y las sociólogos en Guatemala, de manera que tengamos una idea clara sobre los muchos aportes potenciales que los egresados están produciendo en el día a día, sin que nadie siquiera lo haya notado.

La sociología en Guatemala. La historia no contada de su desarrollo

Siguiendo a Bourdieu, la sociología tiene la característica de hacer visibles cosas que están escondidas y quizás reprimidas y que muchos no querrán oír. Esto supone ir más allá del sentido común (pero partimos de él) y recurrir a la imaginación sociológica (W. Mills) para hacerlo. (Zarzuri, 2024, para. 7).

Desde que inicié mis estudios en sociología, por allá por 1988, descubrí un universo de teorías y autores que me fascinaron desde el principio, por lo que empecé a desarrollar la intuición sociológica que he intentado poner en práctica en mi desarrollo profesional posterior. Paradójicamente, mi llegada a la sociología fue algo extraña: unos años antes, había iniciado cursos en la carrera de Ingeniería Química, al punto que llegué al quinto semestre de la carrera, con aproximadamente 25 cursos aprobados. En ese entonces, participaba en movimientos desde la perspectiva social de la Iglesia Católica, por lo que definitivamente, me preocupaba mucho la realidad de Guatemala. En un momento de mis estudios de ingeniería, tuve que tomar una decisión

difícil: me gustaba la carrera, pero mi proyección laboral no era tan halagadora, especialmente por la creciente conciencia social que me daba participar en los movimientos de la Iglesia católica. Decidí entonces cambiarme de profesión, en busca de una carrera que me permitiera entender las dinámicas sociales del país, y contribuir con mis estudios, al cambio de la sociedad. Fue así como decidí finalmente inscribirme en sociología, después de descartar las otras opciones tales como antropología o ciencia política.

En el transcurso de más de 20 años de docencia, he descubierto que ese impulso de cambio es el que predomina en muchos de los que se inscriben en la carrera. Hay, de hecho, una anécdota que se cuenta frecuentemente: si los aspirantes a psicología buscan en primer lugar entenderse a sí mismos para cambiar, los y las sociólogas en formación buscan las claves para cambiar a la sociedad en la que viven. La otra característica fundamental es que algunos de quienes se inscriben, cursan dos carreras simultáneas, o en su defecto, ya han obtenido un título profesional de alguna disciplina afín. La otra alternativa es la que prevalece en el medio: profesionales de otras profesiones que cursan una especialidad en sociología a nivel de posgrado, por lo que terminan siendo identificados como sociólogos o sociólogas, sin tener la profesión de base o haber cursado estudios de sociología en la USAC.

Mucho de lo que se conoce de la sociología en Guatemala proviene de este segundo perfil de sociólogas y sociólogos, invisibilizando en buena medida a quienes han egresado de las aulas de la Escuela de Ciencia Política de la USAC. Algunos de estos nombres destacados en la actualidad son los de Edelberto Torres Rivas, Carlos Guzmán-Böckler, Víctor Gálvez, René Poitevin, Eduardo Velázquez, Marta Elena Casaus, Carlos Figueroa Ibarra, e incluso nombres más recientes como los de la actual vicepresidenta, Karin Herrera, o la actual secretaria de Conred, Claudine Ogalde.

La invisibilización de los egresados de la carrera también tiene que ver con una falencia clara de la comunidad egresada de la escuela: nuestra unidad académica no tiene datos ni registros de la labor profesional que ejerce sus estudiantes y graduados, una vez que finalizan su etapa estudiantil. Profundizando un poco más, la unidad académica tampoco se ha preocupado nunca por alentar un conocimiento profundo sobre la historia de creación de las carreras que se imparten en la Escuela de Ciencia Política, por lo que aún hoy, hay muchos estudiantes que no conocen porqué el auditorio de la Escuela se llama “Jorge Romero Imeri”, o porque el Instituto de Investigaciones

tiene el nombre de “René Poitevin”. Esta carencia de identidad propia también índice en que cada vez que se celebra un nuevo aniversario de la fundación de la Escuela, o de implementación de cada carrera en particular, estas fechas pasan prácticamente desapercibidas, sin mayor celebración por parte de la comunidad que ejerce y estudia en dicha unidad académica.

La implicación práctica de este descuido institucional es la percepción dominante sobre que la carrera de sociología no tiene mayor aporte académico, y que sus egresados no tienen un campo laboral promisorio. Para ejemplificar estos dos prejuicios, tengo que confesar que hace unos años imparto el curso del décimo semestre que se denomina “Seminario sobre teorías sociológicas de Guatemala”, y la primera vez que tuve que impartir el curso, mi visión era pesimista. ¿De qué puedo hablar cuando se refiera a la sociología de Guatemala? ¿Qué autores, perspectivas teóricas o aportes concretos ha brindado la sociología desde este territorio nacional en particular? La respuesta inicial era devastadora: ¡Probablemente tendré mucho tiempo libre para impartir ese curso! Con los años, he descubierto que esa imagen inicial estaba equivocada; si así pensaba yo, que estoy directamente involucrado en la enseñanza de la carrera, ¿qué podrían decir otros profesionales de la misma sociología?

Posteriormente, llegó la motivación final para realizar esta pequeña investigación: al inicio del semestre, se encendieron las alarmas por primera vez en la Escuela, ya que, aunque esto ya había ocurrido con anterioridad, por primera vez un director tomaba la decisión de cerrar un semestre completo, y de clausurar parcialmente otro⁴. La explicación a esta decisión es que, debido a que muchos de los profesores del área son titulares o profesores interinos que se contratan con exclusividad para ejercer esta tarea de docencia, al no existir estudiantes inscritos, conllevaría obligaciones de pago que serían onerosas, ya que dichas contrataciones no tendrían sentido, acarreando reparos de los Auditores que cada vez se podrían hacer más frecuentes.

El impacto de clausurar un semestre y cancelar o reubicar profesores asignados al tal ciclo académico -dependiendo de si se trataba de interinos o titulares, respectivamente-, tuvo un impacto inmediato, debido a que la crisis

⁴ El semestre que se cerró fue el quinto semestre y cuatro cursos del noveno semestre de la jornada vespertina, mientras que en el único curso que se imparte en el noveno, existen apenas dos estudiantes inscritas.

finalmente se concretaba en medidas administrativas concretas. La sombra de la amenaza del posible cierre de la carrera, que estaba en el horizonte desde hace varios años, finalmente se materializó. Justo en ese momento, surgió una iniciativa personal: ya que la comunidad sociológica de la escuela no ha asumido un papel preponderante durante todos los años en los que se gestó la crisis, había que realizar una estrategia diferente: fue entonces que surgió la idea de publicar una pequeña encuesta que subsanara la deficiencia en cuanto a donde estaban trabajando los egresados de la carrera, y cuáles eran sus visiones e ideas relativas a la carrera.

La encuesta estaba acompañada por una pequeña introducción que hablaba sobre la crisis. Dicho post fue publicado en la red social Facebook y X, de manera simultánea, un martes 12 de marzo a las 5 pm, aproximadamente. La respuesta fue inesperada: en menos de 24 horas, alrededor de 50 personas ya habían contestado el instrumento, llegando finalmente a 162 respuestas. De igual forma, diversos medios y personajes destacados empezaron a comentar y discutir del tema, lo que hizo que la noticia se divulgara por todos lados.



Ilustración 2: Post original del 12 de marzo



Ilustración 3: Post del 15 de marzo de Comunidad sobre la crisis de la sociología en Guatemala de Acción Sociológica (México)

El revuelo que generó esta primera comunicación desencadenó todas las discusiones posteriores, incluyendo dos foros para hablar sobre el tema, tal como analizaremos posteriormente. Para el caso de la presente investigación, cuando empecé a analizar las respuestas, así como la lista de comentarios que tuvo la publicación, me di cuenta de un aspecto vital: el instrumento había sido mal diseñado, empezando por las opciones que se consignaron originalmente. Esta constatación es consecuencia de un pobre conocimiento del campo laboral donde se ubican los y las egresadas de la Escuela, ya que, al colocar unas pocas opciones, partí del supuesto de lo que imaginé que podría ser el universo de respuestas, las cuales rebasaron por mucho, los campos previstos.

Presento al final de esta reflexión los hallazgos tentativos e incompletos de este semblante que aún no se ha contado del todo: la de los y las sociólogas de Guatemala, tratando de describir el increíble universo tan variado y rico de sus trayectorias, aportes y obstáculos a los que se han enfrentado. Espero que este conocimiento incida en el corto o mediano plazo en una renovada conciencia de grupo que permita tomar las decisiones y acciones pertinentes para reducir o minimizar la permanente crisis que enfrentan nuestra profesión.

La sociología en Guatemala: una historia contada por algunas voces dominantes

Crisis anunciada en la carrera de sociología en la USAC. Esta situación viene desde hace unos años. Y con la crisis institucional, política y académica de la USAC y de la Escuela de Ciencia Política, donde se imparte, y que fue recientemente intervenida, esa crisis se aceleró. (Monzón, 2024)

La sociología en Guatemala: una historia para contar



Dra. Marta Elena Casaus Dr. Carlos Figueroa Ibarra Dr. Eduardo Velásquez Dra. Ana Silvia Monzón Mtra. Ana Lucía Ramazzini

Conversatorio
4 de abril 2024
5:00 p.m.
Fundación MAG-8a. calle 3-51 zona 1



Ilustración 4: La sociología en Guatemala: una historia para contar

La primera acción concreta, luego de que se supiera la noticia de la crisis de la carrera, fue la organización de un foro de debate que se denominó: “La sociología en Guatemala: una historia para contar”, que fue organizada por una de las figuras más conocidas de la sociología en Guatemala, Ana Silvia Monzón. La lista de invitados seguía la lógica de la invisibilización que antes mencioné: aparecían grandes figuras como Carlos Figueroa Ibarra o Marta Elena Casaus, y en el grupo de expositores, dos egresadas de la escuela que pertenecen a la rama de estudios feministas en Guatemala: la misma Ana Silvia, y otra destacada figura como lo es la de Ana Lucía Ramazzini⁵; ambas egresadas de la Escuela, pero que ya no están involucradas en la docencia de

⁵ Ana Lucía y Ana Silvia son dos destacadas sociólogas que han acaparado la atención nacional e internacional en el campo que le compete: el de los estudios feministas.

la carrera desde hace muchos años, por lo que strictu sensu, no había nadie que pudiera contar realmente las razones institucionales de la crisis.



Ilustración 5: La sociología en Guatemala: Crisis institucional y legitimidad social

Un segundo ejercicio de análisis surgió en el diálogo que entable por las redes sociales con un estudiante de doctorado de una universidad mexicana: me refiero a Andrés Gutiérrez, quien estudia en el prestigioso Colegio de México. Esta vez, el ejercicio si convocó a más personas ligadas a la carrera que se imparte en la Escuela, pero de nuevo, la misma volvió a ser gestionada desde afuera de la misma comunidad sociológica que mantiene la carrera en la USAC, e incluso, gestionada por la casa de estudios donde pertenece Andrés.

Llama la atención que, a la fecha de elaboración del presente informe, no conozco de alguna iniciativa para incentivar la carrera de sociología, o de mantener este diálogo necesario para seguir repensando esta crisis, y las estrategias para superarlo, con lo que intuyo que más allá de la algarabía que suscitó mi publicación de Facebook, a la larga la problemática permanecerá sin resolverse.

Este hecho demuestra una de las razones subyacentes de la crisis, la que intuyó, influye dramáticamente en la falta de una estrategia más global para enfrentarla: la marcada ausencia de una comunidad de sociólogos y sociólogos que fortalezca los vínculos defienda los intereses de la profesión y se convierta en un canal de divulgación y promoción de los logros y alcances de la misma carrera. Por supuesto, existen representantes de la sociología

que han destacado en el ámbito nacional e internacional, pero esas voces dominantes no representan el sentir de los y las egresadas, debido a que cuando se expresan, comunican sus propios intereses y procesos, los cuales no son para nada representativos de la realidad más extensa de la comunidad sociológica. Pese a esta falta de representatividad, dichas voces dominantes siguen expresándose de forma pública, tal como ocurrió ahora que se supo abiertamente de la crisis de la carrera. Lamentablemente, una vez que hablan dichas voces dominantes, parece que acallan o limitan la posibilidad de que se expresen otras voces, lo cual es contraproducente para los intereses de la misma profesión.

Para ilustrar esta afirmación, recuerdo que hace unos años, empecé a discutir esta hipótesis a algunos colegas y estudiantes del área, y ciertamente una de las personas con las que tuve la oportunidad de hablar fue Ana Silvia, justo cuando ella había sido llamada por el entonces director, Marcio Palacios, para que ayudara a fortalecer la mirada feminista en los procesos de enseñanza aprendizaje de la carrera, en especial en la especialidad de Género y Etnicidad que se imparte desde 2015 en la jornada vespertina. Recuerdo muy bien esa plática: le comenté mis preocupaciones sobre la falta de unidad y consenso de los egresados del área, pero la respuesta de ella no fue la esperada. Me dijo: “El problema es de ustedes. Nosotras, las sociólogas, tenemos una identidad y una trayectoria bien consolidada”. Esta respuesta coincide muy bien con el hecho de que es precisamente ese grupo de sociólogas es la que ha acaparado los espacios de sociología a nivel centroamericano y latinoamericano, pero lamentablemente, la acción de este pequeño grupo de egresadas es para protegerse y promoverse entre sí, no para el ejercicio o el desarrollo de la profesión en general.

Este hecho, en sí mismo, no es un problema: tal grupo de feministas ha demostrado suficientes méritos académicos y profesionales para acaparar los espacios que tienen. El problema de fondo es que mientras más se consolidan y acaparan los espacios internacionales de interlocución de la sociología, limitan la posibilidad de que otros y otras profesionales de la sociología que no se desempeñan en el área de estudios feministas, puedan participar, con lo que niegan la posibilidad de enriquecer las miradas y las perspectivas de la sociología en Guatemala. El resultado: el total desconocimiento de lo que otros egresados y egresadas realizan en sus respectivos campos de estudio.

Cuando se hizo pública la crisis de la carrera, fue este pequeño grupo de sociólogas feministas las que primero respondió, organizando el foro del 4 de abril, lo que condicionó nuevamente la posibilidad de promover mejores estrategias para enfrentar la crisis, especialmente porque en el referido foro, la presentadora, Ana Lucía Ramazzini, calificó el origen de la sociología como eminentemente “Androcéntrico”, lo cual claramente explica en parte, el rechazo de la comunidad de la Escuela. Ciertamente, esta es una realidad ampliamente documentada, pero sucede a menudo que la verdad es difícil de procesar para quienes reciben la crítica; justo por ello, la sociología se percibe como incómoda.

Para superar esta suerte de división institucionalizada que profundiza la ausencia de una respuesta más integrada de quienes hemos egresado de la carrera, y para superar esta idea muy difundida que es “natural” que la carrera esté en crisis -lo que yo llamé una “decidía informada y consensuada” que prevalece en el área-, es indispensable empezar a contar las historias silenciadas por estas voces dominantes, de manera que no sustituyan, pero si complementen mejor, la historia de la sociología que se produce en y desde Guatemala. Este esfuerzo, por lo tanto, no busca culpabilizar, ni señalar, mucho menos sustituir a esas historias ya conocidas; simplemente pretende reconocer que pese a que hay mucho que contar al respecto de la sociología chapina, no existen espacios, ni procesos, ni instituciones que favorezca el proceso de tender puentes que permitan reconciliar los muchos intereses académicos, personales, laborales y sociales dispersos dentro de la vibrante, pero separada comunidad sociológica. El sentimiento de soledad y falta de retroalimentación de lo que se hace, es quizá el común denominador de muchos de los entrevistados y encuestados, por lo que existe una necesidad fuerte y sentida por promover una comunidad real en la que todes podamos participar.

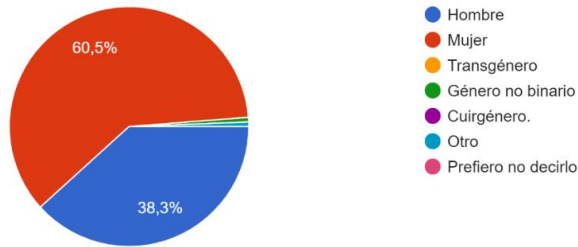
Ciertamente, los que participaron en el foro del 4 de abril son grandes representantes de la carrera, pero el aporte de los egresados del área no se limita a estas grandes trayectorias: existen muchas otras que merecen atención. Esa es la finalidad de la siguiente sección: empezar a promocionar una perspectiva más amplia que empiece a documentar donde están, que están haciendo y que innovaciones están produciendo los sociólogos y sociólogas de este bello país llamado Guatemala.

La sociología desde Guatemala: un semblante de los y las sociólogos, más allá de los perfiles y voces dominantes

Hemos dicho que el 12 de marzo, se lanzó un cuestionario en línea por la plataforma de Facebook y de Twitter (ahora X), que sorprendentemente llegó a un número bastante alto de egresados de la carrera de Sociología. Este primer cuestionario fue contestado por 162 personas, tal como se aprecia en la siguiente gráfica:

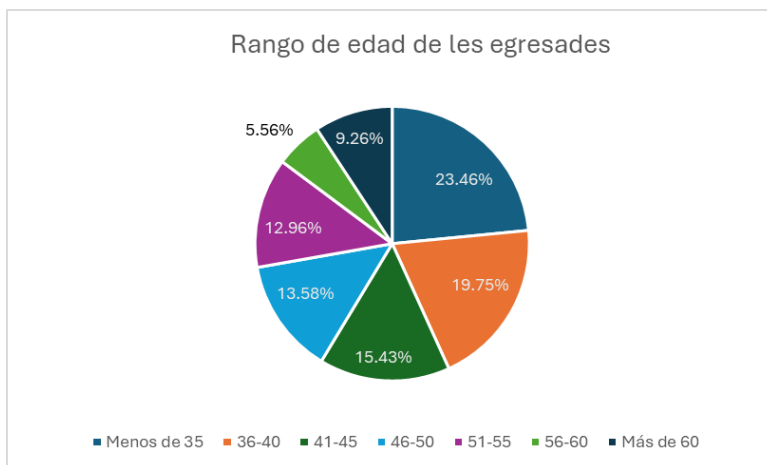
Gráfica No. 1.

Identidad de Género.
162 respuestas



El rango etario de quienes contestaron fue muy variado, pero prevalecen los egresados jóvenes de menos de 46 años (que representan el 59% de los encuestados).

Gráfica No. 2



El rango de tiempo en el que culminaron sus estudios abarca un período bastante grande que va desde 1987, hasta el 2024, tal como se aprecia en la siguiente gráfica.

Gráfica No. 3

En que año culminó sus estudios de Sociología
162 respuestas

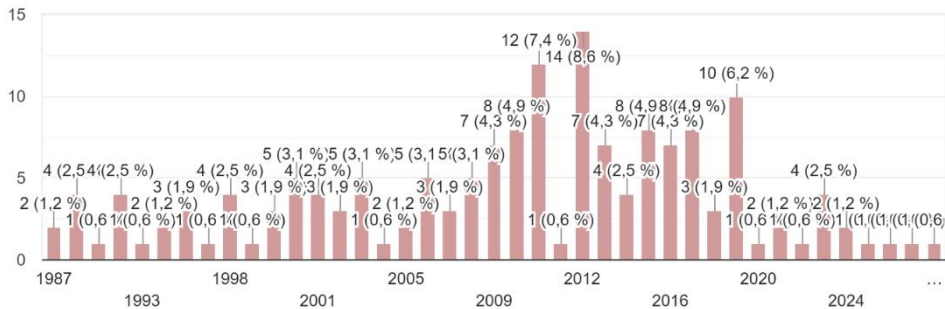


Ilustración 6: Año de culminación de sus estudios

De este universo de egresados, un porcentaje mayoritario que culminó sus estudios y obtuvo el título, mientras otro grupo tiene pendiente algún trámite en la Escuela, tal como se aprecia en el siguiente gráfico:

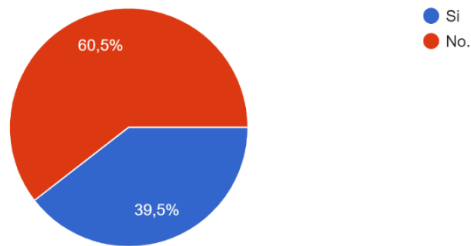
Al respecto de este grupo de egresados sin culminar sus estudios, prevalece la opinión que en buena medida, esta diferencia entre quienes culminan estudios y se gradúan, tiene que ver con los problemas mencionados en la primera parte: indiferencia, mala actitud o malas prácticas de algunos docentes, y en general una estructura administrativa e institucional muy poco favorable a facilitar los procesos, sino entorpecerlos. Aquí uno de los testimonios:

“Cuando fui a la escuela para aprobar mi tema de tesis, me dan una desanimada, diciéndome “miré, es muy complicado”. Yo decía, ahora me voy a meter, y defenderlo desde lo que se. Pero el examen privado está más pensado para evaluar a la persona desde su educación bancaria, no desde su visión o capacidad de análisis sociológico. El examen no debería ser preguntar que puede repetir de los sociólogos que estudiaron, sino cómo puede demostrar que puede hacer análisis sociológico desde lo que percibe

de la realidad contextual, para ver como he aplicado la sociología para entender este mundo en el que vivo" (Egresada)

Gráfica No. 4

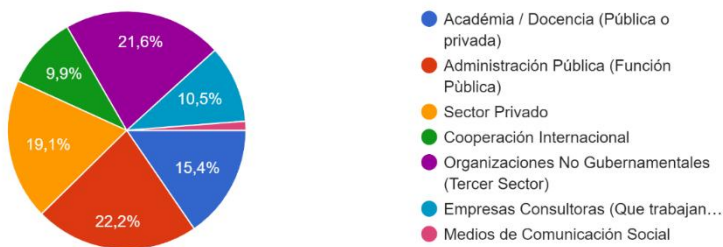
A la fecha, tiene pendiente algún trámite para obtener la licenciatura en Sociología?
162 respuestas



El cuestionario intentó caracterizar el universo de áreas en donde actualmente se desempeñan los egresados, y nuevamente tengo que reconocer que este primer ejercicio puede considerarse incompleto. Haciendo esta aclaración, el resultado de la pregunta arroja el siguiente gráfico:

Gráfica No. 5

Campo profesional de desempeño (principal)
162 respuestas



El porcentaje más alto de egresados se ubican en campos tradicionalmente asociados a la carrera, como lo es el trabajo en la administración pública (22.2%), en la cooperación internacional (9.9%), en las organizaciones no gubernamentales (21.6%) o en la academia (15.4), mientras que sorprendentemente, un alto porcentaje se ubica en áreas tradicionalmente no

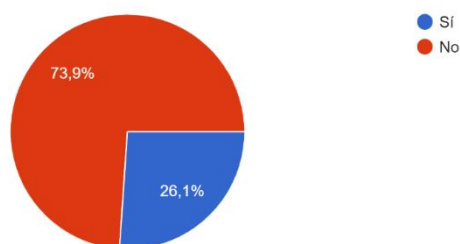
consideradas, tales como el sector privado (19.1%), las empresas consultoras (10.5%) o los medios de comunicación (2%).

Del total de encuestados, un porcentaje relativamente alto ocupa puestos directivos (26.1%), tal como se aprecia en la siguiente gráfica:

Gráfica N. 6

¿Ocupa un cargo directivo?

161 respuestas

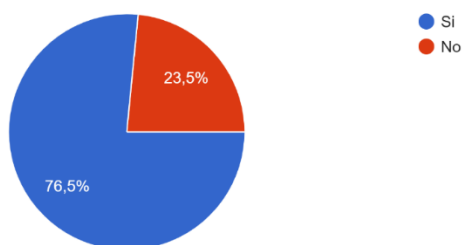


La mayor parte de egresados cumplen funciones de investigación (76.5%), tal como se aprecia en la siguiente gráfica:

Gráfica No. 7

¿Realiza tareas de investigación o análisis?

162 respuestas

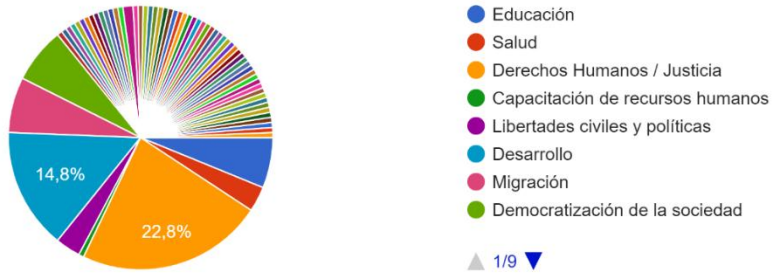


Los campos concretos donde se desempeñan son increíblemente diversos, tal como se logra visualizar en el siguiente cuadro:

Gráfica No. 8

Área de especialización

162 respuestas



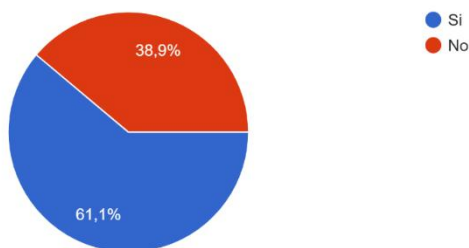
Al analizar las respuestas, es obvio que algunas de estas se repiten, pero valga la complejidad del cuadro anterior para demostrar lo amplio y variado en el que puede trabajar un egresado de sociología. Lo que se puede notar es que hay algunas áreas dominantes, tales como Derechos Humanos y Justicia, que concentra el 22.8 % de las respuestas, y el tema de desarrollo, con 14.8%. Democratización de la sociedad y Migración obtienen el 7% de las respuestas, respectivamente, mientras que áreas salud (3.1%), educación (6.2%) o libertades civiles y políticas cubren el 3.1% de los entrevistados, áreas de estudio que representan en conjunto el 64% de los encuestados. El 36% restante se ubican en temas que van desde las ventas bienes raíces, género, etnicidad y violencia, así como seguridad, justicia, y pueblos indígenas, entre otros temas relevantes.

Otro aspecto sorprendente es que un alto porcentaje, ha estudiado alguna especialización; para ser exactos, el 61.1%, lo cual representa más de la mitad de los egresados.

Gráfica No. 9

¿Ha estudiado o está estudiando una especialización?

162 respuestas

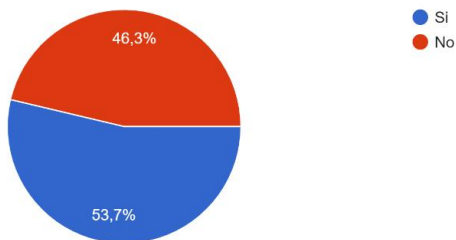


Los y las egresados encuestados han tenido una producción académica interesante: el 46,3% dice haber producido alguna publicación académica, lo cual es una cifra impresionante.

Gráfica No. 10

¿Ha realizado publicaciones académicas o profesionales?

162 respuestas

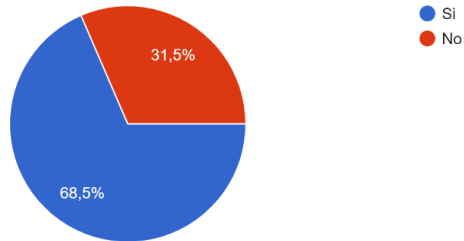


De la misma forma, los sociólogos y sociólogas realizan o han realizado análisis de coyuntura, lo que nos habla de la utilidad analítica de nuestros egresados:

Gráfica No. 11

¿Realiza o ha realizado análisis de coyuntura?

162 respuestas

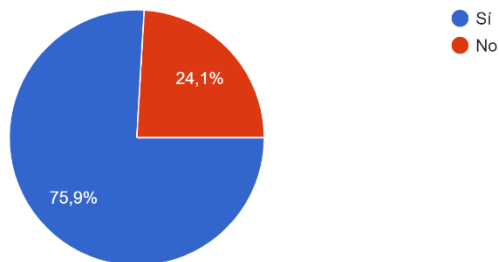


De la misma forma, la profesión sociológica parece ser ideal para los procesos de formación y capacitación del recurso humano, tal como se aprecia en la siguiente gráfica:

Gráfica No. 12

¿Realiza o ha realizado capacitaciones de recursos humanos? (Concientización, sensibilización, formación en temas diversos, etc.)

162 respuestas

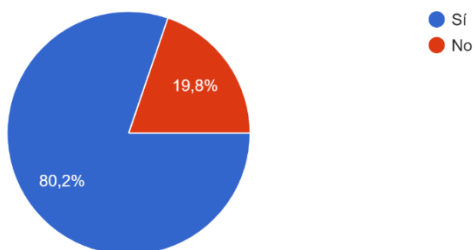


En cuanto a la utilidad de la sociología, una mayoría abrumadora piensa que la carrera de sociología le ha ayudado a posicionarse laboralmente, algo que demostraría la necesidad de contar con profesionales del área, sirviendo en la diversidad de áreas en las que trabajan actualmente los egresados. En concreto, un 80% de encuestados piensa que la sociología le ha ayudado en algún modo para alcanzar sus logros y metas profesionales.

Gráfica No. 13

¿Estudiar sociología le ayudó a posicionarse laboralmente?

162 respuestas



Para finalizar esta reflexión, el cuestionario del 12 de marzo demuestra una comunidad académica y profesional vibrante, enérgica, comprometida con Guatemala, que indudablemente tiene mucho que aportar a la sociedad a la que se debe, especialmente porque sabemos que los que estudiamos en la USAC, hemos sido favorecidos por una beca que paga el pueblo de Guatemala. Sirva este pequeño semblante para empezar a reconocer que pese a lo que se cree, los y las egresadas de sociología se despliegan en un universo muy grande de campos e instituciones que merece la pena ser contada, una a una, lo cual excede el objetivo de este pequeño ejercicio diagnóstico.

Conclusiones tentativas

El mito más generalizado entre la comunidad sociológica en Guatemala es que la carrera vive en una permanente crisis, por lo que esta visión que “normaliza” la crisis, es el principal obstáculo para que la comunidad sociológica en Guatemala haga algo efectivo para enfrentar el potencial cierre de la carrera. Esta percepción de una crisis “natural” de la profesión, es producto de una combinación compleja de factores, que intentamos resumir a continuación:

En primer lugar, por la naturaleza generalista de la profesión, lo que le da su principal ventaja, pero también su mayor debilidad. Como fortaleza, esa orientación genérica le permite a la sociología interactuar con prácticamente cualquier campo humano del saber, lo que se demuestra en la variedad inmensa de “apellidos” de la sociología, lo cual nos dota de una

flexibilidad analítica notable. El problema es que también favorece su desdibujamiento profesional: es inmensamente conocido que explicar la profesión sociológica requiere ingenio y capacidad explicativa, ya que no es fácil de presentar públicamente.

Una derivación de que la sociología tenga tanta amplitud es igualmente favorable, pero también problemática: como fortaleza. la amplitud temática de la carrera permite que el egresado se ubique en una variedad inmensa de campos e instituciones, tal como lo demostró la encuesta a egresados (Gráfica 5 y 8). El problema es que, igualmente, esa dispersión profesional ha impedido que no exista una comunidad de egresados como tal, de manera que la rivalidad y el mutuo desconocimiento es la tendencia, tal como se demuestra en la forma en que se gestionaron los foros, luego de conocerse la noticia de la crisis de la carrera (ilustraciones 4 y 5).

Un tercer motivo de crisis es más de tipo ideológico que práctico: se cree que la sociología es antisistémica, por lo que se reniega profundamente a promocionar la carrera, debido a que muchos egresados se ven como una élite intelectual reducida: un colega profesor incluso afirmaba que “mientras menos, mejor, porque así, hay menos competencia”

En general, la sociología en Guatemala enfrenta un desafío profundo y complejo que no es de fácil solución: a casi dos años de haberse anunciado el cierre de dos semestres de la carrera en la Universidad de San Carlos de Guatemala, no ha existido, ni existe a la fecha de redacción del presente informe (noviembre de 2025), ninguna acción, propuesta o debate que haya dado o pretenda darle continuidad a los dos foros iniciales que se desarrollaron durante el 2024 (ilustraciones 4 y 5), lo cual proyecta la posibilidad de que, tarde o temprano, la profesión sociológica en Guatemala llegue a su fin.

Bibliografía

- Aguilar, O. (2015). Pierre Bourdieu y América Latina. *Cuadernos de Teoría Social*, 1(1).
 Alexander, J. (1990). La centralidad de los Clásicos. *La Teoría Sociológica Hoy*.
 Dimaggio Traducción, P. J., Hugo, V., & Escamilla, M. (2003). La sociología como disciplina. *Sociológica*, 18(52), 227–279.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305026634009>

- Galindo Castro, A. (2024). El imaginario colectivo como mecanismo para desencadenar la violencia extrema. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(1). <https://doi.org/10.56712/latam.v5i1.1637>
- Giddens, A. (2000). En defensa de la sociología. *Revista Colombiana de Sociología*, 5(2). <https://revistas.unal.edu.co/index.php/recs/article/view/8712>
- Gouldner, A. (2000). *La crisis de la sociología occidental*. Amorrortu Editores. <https://www.amorrortueditores.com/papel/9789505181742/La+crisis+de+la+sociolog%C3%ADa+occidental>
- Lahire, B. (2016). En defensa de la sociología: Contra el mito de los sociólogos son unos charlatanes, justifican a los delincuentes y distorsionan la realidad. In *Siglo XXI* (Issue 41). Siglo XXI Editores. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297165396009>
- Maldonado-Reyes, M., Santoyo-Godínez, E., García-Plata, I., & Santos-Ramírez, D. (2023). Apuntes y convergencias sobre el imaginario colectivo. *MAGOTZI Boletín Científico de Artes Del IA*, 12(23). <https://doi.org/10.29057/ia.v12i23.11661>
- Monzón, A. S. (2024, March 17). *Ana Silvia Monzón en X: "Crisis anunciada en la carrera de Sociología en la USAC. Esta situación viene desde hace unos años. Y con la crisis institucional, política y académica de la USAC y de la Escuela de Ciencia Política, donde se imparte, y que fue recientemente intervenida, esa crisis se aceleró."* / X. Red Social X. <https://x.com/AnaSilviaMonzo1/status/1769496680187990445>
- RAE. (2001). *Sociología | Diccionario de la lengua española* (2001). Diccionario de La Lengua Española. <https://www.rae.es/drae2001/sociolog%C3%ADa>
- Soler Martínez, Á. (2020, October 15). *¿Por qué la Sociología es una ciencia?* Sociología Inquieta. <https://www.xn--sociologainquieta-kvb.com/2020/10/la-sociologia-una-ciencia-que-molesta.html>
- Souza, T. M., Vicente, E. A., Arellano, F., Muriel, T., Rhoton, S., Padilha, A., Alves, I., Theodoro, J., Alves, D., Aidar, L., Asth, R., Castilho, R., & Marques. Vinícius. (2018, April 5). *Qué es la Sociología (concepto, definición y ramas) - Enciclopedia Significados*. Enciclopedia Significados. <https://www.significados.com/sociologia/>
- Wikipedia. (2024, May 1). *Sociología - Wikipedia, la enciclopedia libre*. Wikipedia, La Enciclopedia Libre. <https://es.wikipedia.org/wiki/Sociolog%C3%ADa>
- Zarzuri, R. (2024, May 20). *¿La sociología está pasada de moda?* El Mostrador. <https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/columnas/2024/05/20/la-sociologia-esta-pasada-de-moda/>